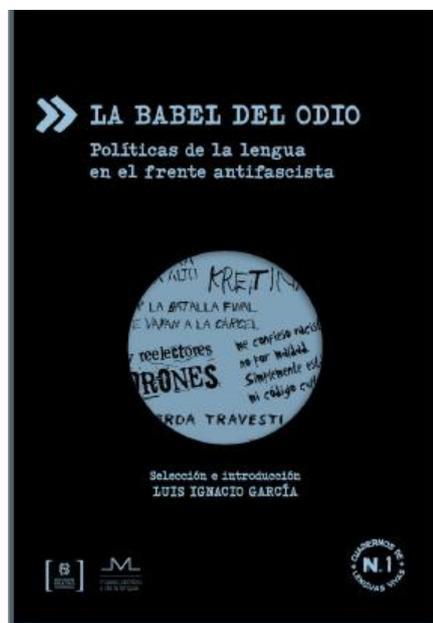


## El odio que habita. Relaciones entre política y lenguaje en los discursos actuales

The hate that dwells. Relations between politics and language in current discourses

Ramiro Galarraga  
FFyH-UNC



Acerca de: García, L. I. (Ed.). (2021). *La babel del odio. Políticas de la lengua en el frente antifascista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

*La babel del odio. Políticas de la lengua en el frente antifascista* es un libro que intenta leer una época, que dirige preguntas hacia el presente y los modos en los cuales habitan ciertos discursos dentro de una particular relación entre lenguaje y política. La serie de textos reunidos, publicados en su mayoría con anterioridad y reelaborados para esta edición, conforman un prisma diversificado que circula entre la crítica y el ensayo, bajo un abordaje de las interacciones del odio como novedad o rasgo sobresaliente de la discursividad actual que

desborda las explicaciones unidireccionales respecto a las exclusiones racistas, clasistas, misóginas, xenófobas y tantas otras.

Antes de detallar los escritos específicos, se pueden reconocer preocupaciones comunes al libro en general que se presentan desde dos modulaciones del entramado lingüístico político. Por un lado, un esfuerzo por estudiar aquello que une y separa democracia, fascismo y neoliberalismo como signo de un cambio que resulta difícil de nombrar, que tiene nuevos emergentes que modifican los límites liberales democráticos tradicionales y que a su vez se sostiene sobre procesos conocidos de larga duración. Aquí aparece no solo la transformación histórica del neoliberalismo y el surgimiento de las derechas alternativas, sino también la pregunta recurrente por el modo en que estos discursos hacen uso de la palabra democrática con fines antidemocráticos. Por el otro, un interés por la inscripción de la lengua en la política, por una variedad de matices sobre las formas en que se contiene y nombra a lxs otrxs. En este aspecto, se tiene en cuenta tanto el estado de la lengua de odio que justifica la violencia a través de la deshumanización y unificación del otrx, como el reverso de la expansión que construye lazos desde una politicidad inmanente al lenguaje y que supone la democratización de múltiples formas de decir y actuar.

En este registro, el escrito *Políticas de la lengua en el frente antifascista* de Luis Ignacio García, funciona como prólogo y ensayo que marca el pulso analítico del libro. Uno de los gestos precisos consiste en desplazar la lengua del lugar de la retaguardia respecto a luchas entendidas como más concretas y materiales, y ubicar su potencia de vanguardia en la definición de los límites de la vida común. Las lenguas del odio, pese a las apariencias transgresoras del decir, trabajan sobre la uniformidad de lo distinto en sintonía con una derecha dinámica que “se burla de la democracia en y a través del lenguaje, *le saca la lengua*, diríamos, a la democracia: a la vez la ridiculiza y le confisca sus términos” (García, 2021, pp. 21-22). Por este motivo, el denominado frente antifascista debe batallar a través de la multiplicación de los lazos de la comunidad. Para eso es necesario recordar que el lenguaje no solo es constataivo o descriptivo, también es performativo, y en consecuencia no solo configura una vía de entrada a las condiciones del fascismo actual, sino que también constituye una frontera de disputa política, social y afectiva. En este marco la estrategia urgente radica en atacar la impunidad con que las lenguas del odio utilizan el argumento de la libertad de expresión para consolidar la restricción democrática.

La composición del odio transcurre entre las formulaciones hirientes específicas y la actualización de una historia que hace posible la performatividad en el presente. El interseccionalismo que anuda el rechazo antiigualitario ha pasado de un ensayo de laboratorio

en redes sociales a la confirmación de modelos políticos liderados por Trump, Bolsonaro y la ascendencia de los libertarios. En esta deriva contemporánea el lenguaje es además una parte fundamental del capitalismo tecnobiopolítico contemporáneo que condensa biología, sentidos y bits en una creciente derechización de la incorrección que emerge del corazón del neoliberalismo y sus problemas para generar políticas de lo común. Por lo tanto, el frente antifascista necesita afirmar “la democracia de las cosas en el virus de la lengua” (García, 2021, p. 107), no desde una convocatoria moral de la antiviolenencia, sino desde la capacidad para regular estratégicamente la economía de las violencias democráticas.

Establecido el panorama general, la primera parte del libro, *El odio a diario*, gravita en torno a ciertas lecturas de la obra *Los diarios del odio* (2016) de Roberto Jacoby y Syd Krochmalny. En efecto, este segmento inicia con un texto de los propios autores titulado *La hoguera digital. De los discursos del odio a la hostilidad global abierta*. Aquí repasan los distintos formatos artísticos que se desprendieron de la exploración y recopilación de los comentarios digitales formulados en los diarios argentinos Clarín y La Nación desde el año 2008. La potencialidad de los efectos producidos por el trabajo con esta discursividad se hace patente en el trayecto que incluye la construcción primigenia de *Los diarios del odio* como instalación en la que se inscribían los comentarios bajo la materialidad de la escritura en carbonilla, la posterior conformación de un libro poemario que los organiza en una dinámica de versos, y finalmente el paso a la escena teatral llevada a cabo por Silvio Lang bajo una combinación de las lenguas del odio con una estética pop evangelista.

La recopilación de estas experimentaciones luego da paso a las reflexiones de la hostilidad global. Se expone aquí no solo el carácter internacional de los movimientos “alt right” o derechas alternativas, sino también la cercanía existente entre la emergencia de sus modos disruptivos de decir y las exclusiones históricas del capitalismo. La atención también se dirige en este caso a desentrañar la paradoja del estatuto democrático que se encuentra aprisionado entre dar rienda suelta a los discursos del odio como parte de sus principios de libertad y hallarse progresivamente dañado por los usos fascistas de la lengua. Un encierro que conlleva en su base el conflicto y la relación en transformación entre Estado y corporaciones en torno a la regulación del orden público.

A continuación, el texto *Diarios del odio. Diario del macrismo* de Silvio Lang, no solo se remonta al diálogo establecido con la obra de Jacoby y Krochmalny a partir de la puesta teatral mencionada, también constituye un abordaje del macrismo a través de una tesis interpretativa: “El macrismo organizó el odio. El odio revalorizado en categoría política para producir hegemonía cultural, gobernanza y modo de vida” (Lang, 2021, p. 172). La panorámica que

ofrece el texto muestra tanto los excesos de la comunidad que desborda el consumo y la represión excluyente de las derechas, como así también la concepción del macrismo como tecnología comunicacional que tiene por objetivo ordenar, cooptar y neutralizar la potencialidad democrática.

De allí la focalización en la espectacularización de la violencia como requisito efectivo para la exclusión de lxs otrxs. Un tiempo signado por lo que Lang caracteriza en términos de posfascismo, donde cada aspecto de lo biológico y lo social puede ser programado en función de la acumulación del capital. No bajo una forma totalitaria, sino a través de una democracia por segregación que deshumaniza y habilita el goce de la crueldad. Se reclama entonces el derecho a discriminar, a criminalizar y fundamentar el punitivismo contra las diferencias. Sin embargo, la resistencia de lo sensible muestra que el odio es un afecto político susceptible de constituir una búsqueda de un “‘odio libre’, democrático, popular, vitalista que abre el encierro de ciertas situaciones de saturación, abuso y explotación” (Lang, 2021, p. 205).

El análisis de Gabriel Giorgi *La literatura y el odio. Escrituras públicas y guerras de subjetividad*, pone a dialogar las experiencias de *Los diarios* con una lectura general de los modos en que las escrituras electrónicas constituyen y disputan subjetividades. Esta discursividad electrónica que da forma a la obra de Jacoby y Kromchalny, en sí misma posee características propias, como el agenciamiento colectivo y la doble condición de duración efímera y sedimentada, aspectos indicadores de que la relevancia de los enunciados no se encuentra en su disposición individual sino en la acumulación, arrastre y desfasaje de capas de sentido colectivas. Un ordenamiento de significados que transforma las retóricas neoliberales, ya no inscriptas en el mercado y en el emprendedorismo, sino en lenguajes e imágenes de las “guerras de subjetividad” que operan a partir de las divisiones biopolíticas internas.

Los permisos culturales que atañen a la circulación de la palabra, como así también las condiciones habilitantes de la democracia para estos discursos, exponen el desafío de pensar el territorio bajo el cual se produce la violencia. La escritura del odio es “en sí misma una forma de goce en la lengua; el odio es el espacio donde estas voces parecen encontrar su capacidad para jugar con las palabras” (Giorgi, 2021, p. 250). Una escritura que mutó, como advierte el *post-scriptum* realizado para la edición de este libro, en su relación entre lo virtual y la calle: si antes no implicaba un llamamiento al acto, una realidad sociológica estricta, ahora arrebató el espacio público a través de las movilizaciones que modelan la libertad individual como único horizonte posible de la democracia.

El segundo apartado del libro se titula *Odios última generación*. El texto que da inicio es *El secreto de esos odios. Nuevos odios, precariedad y violencia* realizado por el Colectivo Juguetes

Perdidos (conformado por Ignacio Gago, Leandro Barttolotta y Gonzalo Sarrais Alier). Si la centralidad del segmento anterior radicaba en *Los diarios del odio* y la potencia para analizar la discursividad allí inscripta, este escrito parte de un interrogante específico relativo a la transformación territorial y subjetiva de los sectores populares con especial hincapié en el triunfo electoral del macrismo. Se registran así dos respuestas equívocas que se deben desandar: por un lado, no se trata de reducir los discursos xenófobos, clasistas, antipolítica, etc., como un mero resultado de las operatorias y el accionar mediático; por el otro, tampoco se debe sostener una simple derechización del tejido social más vulnerable.

Por contrapartida, el Colectivo insiste en posar la mirada sobre las realidades sensibles y la precariedad continua que registran las vidas populares:

Percibir y cartografiar los *nuevos odios* es leer la precariedad como subsuelo de una época que te recuerda todo el tiempo que te podés fragilizar, que se puede desarmar tu mundo, que se puede 'pudrir' tu barrio, que puede *implosionar* tu casa y todos los espacios sociales que transitás. (Colectivo Juguetes Perdidos, 2021, pp. 287-288)

Esta acepción de las heridas provocadas por la precariedad evita entonces el uso de los conceptos como falsa conciencia, manipulación mediática y derechización ideológica, al mismo tiempo que permite comprender e investigar los afectos, la impaciencia social y la construcción securitaria de los lazos comunitarios.

El siguiente escrito, *Sacarle la lengua al neoliberalismo*, de Verónica Gago y Cecilia Palmeiro, se basa en la introducción realizada al libro *En las ruinas del neoliberalismo* de Wendy Brown. En el texto las autoras se detienen, al igual que la pensadora norteamericana, en las fuerzas antidemocráticas que se alzan en contra de lo social, lo político y el Estado como instancia de regulación. La imagen contemporánea devuelve un paisaje en el cual "la novedad parecería ser, más que el matrimonio por conveniencia entre fascismo y neoliberalismo, el modo en que la retórica de la libertad es usada retorcidamente para avalar la defensa de los privilegios en peligro" (Gago y Palmeiro, 2021, p.308). Esta aparición se puede rastrear, más que en las definiciones económicas, en el proyecto moral neoliberal que une libertad y tradición, familia y libre mercado, y en simultáneo establece los fundamentos para desmantelar la sociedad.

La paradoja, en términos de Brown, supone que el relanzamiento ultra conservador del neoliberalismo no es un objetivo intencional en su origen sino una desviación, un modelo Frankenstein. Y a su vez, como señalan Gago y Palmeiro, la alianza con fuerzas no democráticas no representa una novedad en América Latina portadora de una historia con dictaduras de envergadura clave para la afirmación del proyecto neoliberal.

*La lengua de la libertad* es el texto de Flavio Lo Presti dedicado a una revisión y lectura del discurso libertario. Bajo una tonalidad que péndula entre la crónica y el ensayo, el autor comparte la observación de diversos videos radicados en *Youtube* en los que se denota la impunidad para agredir y falsear datos. En un contexto en el cual una parte de los usuarios de redes sociales se cuidan de no cruzar la barrera de lo políticamente correcto, aquí emerge una consideración que ubica a los “lobbies” de izquierda como los encargados de imponer una cultura dominante que impide la libertad de expresión. Los enunciadores libertarios producen así una fetichización del debate público a partir de una redundancia en la retórica de la aniquilación, instalan y fundamentan argumentos en base a información sin corroborar y hacen un uso omnipresente de la palabra libertad.

En este escenario descriptivo, el autor detalla la importancia no solo de las operaciones discursivas sino de las articulaciones entre las trayectorias de pensamiento y financiamiento. Un recorrido que aquí también regresa a la paradoja, esta vez en los términos de Popper, según la cual “en una sociedad absolutamente tolerante la tolerancia es inviable” (Lo Presti, 2021, p. 351).

El libro cierra con *En torno al odio, una conversación*, texto en el cual Alberto Canseco, Emma Song, Ianina Moretti Basso, Martín de Mauro Rucovsky, Noe Gall y Victoria Dahbar establecen un diálogo diferido que transcurre por diversas declinaciones reflexivas en torno a los modos en los que se puede pensar el odio. Uno de los enclaves comunes que recorre las intervenciones lo constituye el odio como posible articulador de las relaciones con otros. Una disposición que conduce a desmenuzar las insistencias del odiante, los reconocimientos bajo los cuales se puede concebir, las derivas del resentimiento, el rechazo y toda la superficie afectiva que marca subjetividades. En este punto, la pregunta no es solo por los motivos del odio de los otros, sino también por las razones del odio propio.

Las ondulaciones de la conversación plantean interrogantes por la duración del odio, a quién está dirigido y bajo qué modulaciones. Acercamientos a acontecimientos locales para especular los linchamientos ocurridos en Córdoba como una ecología política del lugar, o consideraciones generales relativas a la expansión del odio en su formato digital y represivo, en su perfil permisivo y desinhibidor de la agresividad extrema. Aproximaciones que visibilizan el entramado de género, raza y clase. Un abordaje que en su totalidad da cuenta de la soltura con la cual el odio se desenvuelve en el plano ideológico, político y personal, a partir de múltiples expresiones y facetas que involucran mecanismos de defensa, producción de daños, generación de identidades y canales antidemocráticos excluyentes.

Fecha de recepción: 6 de mayo de 2022

Fecha de aceptación: 16 de mayo de 2022

 Licencia Atribución  
- No Comercial - Compartir Igual  
(by-nc-sa): No se permite un uso  
comercial de la obra original ni de  
las posibles obras derivadas, la  
distribución de las cuales se debe  
hacer con una licencia igual a la  
que regula la obra original. Esta  
licencia no es una licencia libre.

